

UN DERBY

ban ante ella en el desfile preliminar a la carrera: con gesto mágico se abría la maxifalda por su corte central, mostrando el menear pizpireto de sus braguitas rosa. Los jinetes le dedicaban al trote una mirada golosa, salvo Lester, que volvió la cabeza con expresión adusta. Hasta el último segundo, hasta que los altavoces vocean el ritual "And they're off", que señala la salida de la carrera, los apostantes siguen invirtiendo sus libras en los frenéticos bookmakers, que telegrafían con sus manos enguantadas las últimas cotizaciones rebañando hasta las heces el entusiasmo derrochador de los asistentes. Desde la misma salida, Willie Shoemaker toma la cabeza con "Hawaiian Sound", en el estilo clásico de la monta americana, que es mucho más rápida que la europea y mucho menos dada a reservar caballo para el remate final. Ganar un Derby de punta a punta es poco menos que imposible: dudo que haya más de cuatro o cinco casos entre las 199 ediciones de la prueba. La aventura de Shoemaker parece, pues, destinada a dar a los aficionados británicos un nuevo argumento contra las tácticas yanquis. Pero el diminuto as texano sigue mandando en la carrera, conduciendo a su potro con admirable suavidad y sentido del paso por una pista que le era desconocida pocas horas antes y que figura entre las más difíciles de Europa. "Hawaiian Sound" sale en cabeza de Tattenham Corner y no parece ni mucho menos acabado: en su inmediata persecución, el francés "Orange Marmalade", el favorito "Julio Mariner" —un hermoso hijo de "Blakeney"— y "Remainder Man", que es quien parece traer más fuerzas. El tándem "Inkerman"-Pigott ha tomado la curva de Tattenham en excelente posición, pero cuando el maestro exige al hijo de "Vaguely Noble", éste acusa su bisoñez y cede: acabará entre los últimos. "The Shoe" resiste en cabeza, dando todo un recital de cómo empujar a un caballo en la recta final: ¡el texano no ha venido ha hacer turismo, ni sus miles de carreras ganadas son casualidad! Ya han cedido en la persecución "Orange Marmalade" y "Julio Mariner"; "Remainder Man" sigue en la brecha, pero parece incapaz de inquietar al primero. Entonces surge lo inesperado: el texano se ha ido abriendo poco a poco hacia el centro de la pista, llevado por el mismo ímpetu de sus enérgicos fustazos propinados con la mano izquierda; queda un hueco entre los palos y "Hawaiian Sound", el agujero vital que esperaba Greville Starkey con "Shirley Heights" para lanzarse en tromba hacia la meta por el camino más corto. Los últimos metros son impresionantes, el contraste entre los dos estilos de monta es bellísimo y magnífico el desafío de los dos caballos, el uno luchando contra lo mucho que todavía son esos últimos trancos agotadores hasta la meta, el otro contra lo breve de la distancia que tiene para alcanzar al conductor y rebasarlo. Cruzaron la meta emparejados, pero "Shirley Heights" había ganado por un cuello.

Al día siguiente, los periódicos publicaron la fotografía de la Reina, con el puño en alto y un grito entusiasta en la boca, al ver que la montura de Starkey había cazado al americano volador. No es para menos: "Shirley Heights" es un hijo del portentoso "Mill Reef", el más preclado semental del "National Stud" inglés; otro hijo de "Mill Reef", "Acamas", ha triunfado hace poco en el Derby francés, con lo que el semental británico ve subir enormemente su cotización como padrillo y se convierte en una no despreciable fuente de riqueza nacional. Dado que son motivos económicos los causantes oficiales de las penas de Gran Bretaña, este Derby y "Mill Reef" contribuyen a su modo a una cierta recuperación de la "alegre Inglaterra" que San Jorge guarde muchos años... ■ F. S. (Foto: EUROPA PRESS).



Homosexuales, minusválidos, prostitutas y otros grupos que han tomado conciencia de su marginación social, se manifiestan en Madrid en contra de la "Ley de Peligrosidad" y a favor de la libertad homosexual.

PELIGROSOS SOCIALES

Lucha de todos

El domingo, día 25, se celebró en Madrid una manifestación (autorizada) en favor de la libertad homosexual y en contra de la siniestra "Ley de Peligrosidad Social" que amenaza de continuo a todos los ciudadanos de este país. La manifestación estaba convocada por el FLHOC (Frente de Liberación Homosexual de Castilla), y apoyada por la mayor parte de los partidos y centrales sindicales de izquierdas, desde PSOE a LCR, desde CC. OO. a CNT; también la apoyaban los demás grupos que han tomado conciencia de su marginación social —y que, reunidos, forman la mayoría de la población de España—, y algunas asociaciones culturales y vecinales de la Villa y Corte.

Acudieron a la manifestación varios miles de personas; la "Hoja del Lunes" —y supongo que será la versión oficial— dice que fueron dos mil, mientras los portavoces del FLHOC calculan unos siete mil. Desde luego, no eran sólo homosexuales los que allí acudieron: estaba presente el Colectivo de Psiquiatrizados en Lucha —los llamados "locos"—, los minusválidos —alguno en silla de ruedas y enarbolando pancartas—, las prostitutas que, activísimas, pedían que se reconocieran sus derechos o al menos su existencia; la COPEL, etc. También había representación de varios grupos de izquierda y de ultrazquierda, destacando sobre todo la LCR y varios grupos anarquistas; incluso había una bandera de la propia CNT, últimamente un poco inhibida de este tipo de lucha reivindicativa.

Si de algún modo puede calificarse la tónica general de esta manifestación, su ambiente, yo diría que fue de alegría y de unidad. Quienes participaron estaban contentos de encontrarse allí, felices de tener la oportunidad de tomar la palabra por una vez y de defender los derechos, tan inalienables y tan alienados, al placer y a la expresión de la propia sexualidad sin trabas. No hubo pasotismos de ninguna clase, ni desmadre alguno. Y, curiosamente, tampoco hubo incidentes provocados por la extrema derecha; sólo en un momento cayó un bote de humo, de procedencia desconocida. La Policía sólo actuó como fuerza acompañante y se dedicó a regular el tráfico, como debería ser su función habitual.

"Que demasiao, que demasiao, que tos los peligrosos nos hemos juntao", era uno de los "slogans" que más se repetían. Desgraciadamente, no era verdad; por una parte, faltaban aquellos que cumplen condena en las cárceles españolas por culpa de la triste "Ley de Peligrosidad". Por otra, faltaban los tres millones de madrileños que, por una causa o por otra, pueden ser considerados "peligrosos sociales", por motivos varios; como, por ejemplo, el pasear por Recoletos a las doce de la noche. ■ EDUARDO HARO IBARS.